

# EL ESTIMULO.

EDITOR, DOR. JULIO ANTONIO YELA.

AÑO I.—TRIM. II. } Riobamba, Noviembre 21 de 1885. } Núm. 9.<sup>o</sup>

## LIBERTAD-IGUALDAD-FRATERNIDAD.

(Continuación.)

La filosofía antigua creía necesaria la esclavitud y establecía como principio que los hombres unos habían nacido para ser libres y otros para ser esclavos. No existía entonces la noción de la igualdad, hasta que el Evangelio no se presentara y rompiera las cadenas de la humanidad. — Humillada la filosofía del paganismo, aparece sencilla pero magestuosa y convincente la verdad, cuya lógica tiene por base inamovible el derecho natural. Sobre ella se levanta el edificio social. ¡Qué firme habría sido si el hombre fuera incorruptible, si las pasiones no perturbaran su razón!

Cambianse las instituciones humanas. ¡El hombre es libre! Lo que antes se juzgaba y garantizaba como patrimonio exclusivo de unos cuantos, lo que se creía no ser posible para la felicidad temporal de los asociados, llega á ser una verdad necesaria que abraza á todos, que es bien para todos. ¡El hombre es esencialmente libre, luego no pueden haber excepciones, no pueden haber distinciones, luego nadie ha nacido para ser esclavo. He aquí el primer principio de la igualdad, que es una consecuencia de la libertad. ¡Qué de bienes no se hubieran esparcido por los confines de la tierra si con la libertad no se hubiera confundido el desenfreno de las inclinaciones sin moral, si con la igualdad ante Dios y ante la filosofía verdadera no se hubieran confundido el vesallaje de la razón, el utilitarismo, el comunismo, el desprecio á la autoridad.

Y no se diga que escribimos cosas muy antiguas que todos las saben, y que, si ocupamos la prensa, hemos de hablar de lo que pasa en el Ecuador, de lo que hacen sus mandatarios. Vengamos al Ecuador, á esta sociedad harto desgraciada precisamente porque sus hombres no recuerdan de lo más nuevo y más antiguo como son las verdades del orden natural. Vengamos, escritores, y antes de fijarnos en tal ó cual hombre, en tal ó cual partido, recorramos la sociedad entera; y si tomamos la pluma sea para examinar los vicios de ella, de donde salen esos viciados que ocupan los destinos públicos.

La filosofía dijo: los hombres son iguales en naturaleza. La política dijo: todo hombre

tiene derecho á los beneficios de la sociedad. La jurisprudencia dijo: los derechos del hombre han de ser respetados sin distinción de personas. La moral dijo: la igualdad de naturaleza no implica igualdad de méritos. Pero la libertad, desenfrenada ya, gritó concisamente: los hombres son iguales: nadie tiene derecho de mandarlos, de constituirlos, de darles leyes, de establecer el orden de las sociedades, si no es la voluntad de todos ó del mayor número. La revolución estalló: con la revolución vino la anarquía: con la anarquía se rompieron los vínculos de unión; y con la desunión nacieron los partidos políticos. Las sociedades subsiguientes se formaban arrastradas por igual corriente, y su fin, su perfeccionamiento ha sido un problema de incierta resolución. *Y la ambición, lo hemos dicho ya, pronta siempre á aprovecharse de las inclinaciones de los pueblos, los alucina y se presenta la primera defensora de su libertad, de su igualdad, de los derechos que ella misma los vulnera.*

Quien haya dicho que el pueblo ecuatoriano tiene en problema su perfeccionamiento, y que su impotencia para resolverlo depende de la división de partidos y de la corrupción de ideas que siembran los escritores de banderías, ha dicho una verdad; puesto que no se le enseña sino á aborrecerse, á revolucionarse, á insolentarse, pero no se le educa, no se le moraliza, para que no deploramos siempre la tiranía de las intrigas y de las aspiraciones al mando. La libertad de que se le habla, no es la libertad moral de que debía nutrirse su corazón, sino la libertad para pedir Rey, la libertad para desordenar y no mejorar las instituciones, la libertad para derramar el espíritu por todos los sentidos, para materializar sus sentimientos y sus ideas, y para no despertarse sino al choque de las pasiones y al grito que le lanza al oído la revolución. ¡Si á esta quisieran justificarla alguna vez por su fin....! ¡Qué fin el que tienen nuestras revoluciones, por ejemplo! Y que haya quien las juzgue necesarias, y consigne su concepto á la consideración de la razón, esto es lo admirable, esto prueba todo lo que llevamos dicho! ¡Así como se le habla de la libertad, se le habla también de la igualdad! Conozcamos por ahí quiénes son los que le dirigen! Conozcamos el estado de nuestra sociedad! Si juzgamos de ella por lo que vemos, eduquémonos! eduquémonos!

(Se continuará.)

## COLABORACION.

## Eliseo, Profeta del Señor.

CUADROS HISTÓRICOS,  
POR  
*José Miguel Noboa, Presbítero.*

El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo: diversos prodigios acreditaron muy presto la misión de Eliseo. Su nombre se engrandeció rápidamente en los reinos de Israel y de Judá, y fué honrado como heredero del espíritu de Elías é intérprete de la voluntad del cielo.

Cierto día los vecinos de Jericó dicen al Profeta: "Las aguas son insalubres y la tierra es estéril, á pesar de la bella situación de la ciudad." Traed, contesta Eliseo, una vasija nueva, y echad sal en ella." Luego vase al manantial de las aguas, echa la sal en él, y dice con voz solemne: "El Señor Dios de Israel haga saludables estas aguas, y nunca más sean causa de muerte ni de esterilidad."

Eliseo sale de Jericó y va camino de Bethel: los moradores de esta ciudad envían sus hijos al encuentro del Profeta para que le insulten con insolencia, y éste les maldice en el nombre del Señor, sobre quien recaen directamente los insultos hechos á sus ministros. La oración del Profeta es oída, y Dios castiga la impiedad de los padres con la muerte de los hijos, porque dos osos salen de un bosque inmediato y despedazan á cuarenta y dos de los insolentes.

Así Dios suele tomar siempre por su cuenta la venganza de los agravios que se le hacen á Él en las personas de aquellos, á quienes elige por ministros de su palabra.

Los reyes de Israel, Judá y Edóm, con numerosos ejércitos caminan por el desierto de la Idumea y van llevando la guerra al rey de Moab. Después de siete días de camino, se ven en medio del desierto y no encuentran ni una sola gota de agua para apagar la sed que devora á los hombres y á las bestias. Los reyes aliados acuden á Eliseo pidiéndole agua. "Te juro por el Señor Dios de los ejércitos, en cuya presencia estoy, dice el Profeta al rey de Israel, que si no respetara la persona de Josafat rey de Judá no hubiera atendido tu súplica, pero ni siquiera te hubiera mirado." Mas luego manda hacer excavaciones en la madre de un torrente y hace venir las aguas por el camino de Edóm, sin que precediera ni viento ni lluvia.

Eliseo animado del mismo celo y lleno del mismo espíritu de Elías, declara que solamente respeta la virtud del rey de Judá; mas la impiedad reinante, aun cuando está sostenida por un poderoso ejército es á sus ojos digna del mayor desprecio.

Ciertos hombres de nuestros tiempos colocados en la situación de Eliseo, cuando tres reyes le pedían agua, no hubiéranse atrevido

á hablar ni una sola palabra al impío Jorám, porque el egoísmo y cobardía que suelen llamar prudencia, les hubiera aconsejado sellar sus labios.

Un día viene á Eliseo la viuda de un profeta y dice: "Mi marido murió, y bien sabes tú que era temeroso de Dios: ahora viene un acreedor para llevarse mis dos hijos, y hacerles esclavos suyos."—"¿Qué quieres que haga por tí? Dime qué tienes en tu casa?" dice el Profeta.—"Tu sierva, responde la mujer, no tiene otra cosa más que un poco de aceite que guarda para ungir su cadáver después de la muerte, que no puede tardar mucho en vista de la grande miseria en que se halla."—"Anda, replica Eliseo, y pide prestadas á tus vecinos todas las vasijas vacías que puedas encontrar, y echad de aquel aceite en todas esas vasijas hasta que estén llenas." La mujer va y hace como le ordena el Profeta, y el aceite mana inagotable, y no cesa de multiplicarse hasta que no hay más vasijas en qué recibirlo: luego vuelve á donde Eliseo y le da cuenta del prodigio.—"Ahora, dice el varón de Dios, vende el aceite, paga á tu acreedor, y lo restante emplea en tu mantenimiento y el de tus hijos."

Eliseo, maestro y guía de los profetas, solía visitar á menudo sus colegios esparcidos por toda la Palestina; pero en las grutas del Carmelo era donde se retiraban con más frecuencia, porque allí encontraban defensa á los asaltos del mundo, y en su aislamiento santo buscaban aquella serenidad de vida que aproxima el hombre al cielo y le hace gozar de cierta especie de familiaridad con Dios.—En el día se ven aún las cabernas que, en otro tiempo habitaron Elías, Eliseo y sus discípulos, precursores de los solitarios de hoy: moradas del alma, refugio de las tempestades desencadenadas que agitan el mar de la vida, atestiguando están ahí, el vivo é inmortal sentimiento que despega el corazón del hombre de las groseras realidades de la tierra, y le lleva hácia el bien infinito, cualquiera que sea la atmósfera del siglo en que vive.

Los titulados reformadores, que más justamente debiéramos llamarles devastadores, que creen seguir el vuelo de la época, declamando contra los institutos monásticos, refugio de la inocencia próxima á zozobrar en el embravecido mar del mundo, ó asilo de corazones lacerados que buscan un bálsamo para curar sus llagas, se engañan groseramente, cuando piensan que las necesidades de este siglo están de acuerdo con sus pérdidas doctrinas. Verdad es que á nuestros ojos han demolido las más arraigadas instituciones; han derribado tronos bien cimentados, y han echado por tierra antiguas monarquías; pero á pesar de todo esto, la Religión con todas las instituciones que la Iglesia ha criado, ahí están en pié en medio de todas las ruinas, porque nacidas, en cierto sentido, antes de los tiempos, están destinadas por Dios á sobrevivir á todos los siglos.

Cierto día va Eliseo por el camino que lle-

va de Samaria al Carmelo, y hospeda en casa de una mujer de Samán. Complacido por las atenciones que le tributan sus huéspedes, y más aún por el espíritu de fé que en ellos nota, habla á la mujer y le promete que dentro de un año tendrá un hijo.—Pasó el año y la promesa tuvo su cumplimiento.

Los hebreos miraban la esterilidad como un castigo del cielo, y un oprobio que pesaba sobre el hogar doméstico: á sus ojos la imagen de la felicidad era un padre rodeado de mucho hijos que le sonreían: la vejez les parecía lamentable y maldita cuando no tenía el adorno y el sostén de una posteridad numerosa, y la miraban cuál árbol á quien el rayo despoja de su copa y no se apoya sino en disecadas raíces.

## LITERATURA.

### EL CARRO DE LA VIDA.

EN EL ALBUM DE SOFÍA CEVALLOS B.

El hombre nace, y al abrir los ojos  
Al frente un CARRO prevenido mira;  
Sube, y al punto, impacientado exclama:  
¡ Cochero, tira !

La vista tiende hácia adelante, y viendo  
Las bellas flores que la tierra brota,  
Llegar pretende sin tardanza, y grita:  
¡ Cochero, azota !

Su grato aroma con delicia aspira,  
Y ya poseerles codicioso anhela;  
La voz alzando, con enfado, clama:  
¡ Cochero, vuélgate !

¡ Llegó... !, y las flores convertirse en humo,  
Al acercarse, con dolor repara;  
Y grita, entonces, al veloz auriga:  
¡ Cochero, para !

Más éste, sordo á su clamor, revuelve  
El fuste, raudo cual veloce rayo;  
Y á cada azote salvador repite:  
¡ Arre, caballo !

Hanse pasado los floridos campos:  
Recuerdos tristes que la muerte borra,  
Solo le quedan; y el Cochero en tanto,  
¡ A escape, corre !

¡ Atrás quedaron... !—Por piedad, detente !,  
Grita el viajero,—¡ bárbaro !, un instante !;  
Mas el Cochero, á sus reproches sordo,  
Sigue:—¡ adelante... !

Las luces huyen, se obscurece el mundo... ;  
Triste el viajero, la cabeza inclina... ;  
Que regreso ordena: mas el Cochero  
Dice: ¡ Camina !

Todo se hiela... , y en silencio yace;  
De inmundas moseas el enjambre zumba:  
¡ Qué veo... ! exclama, el viajero, y cae  
¡ Yerto en la tumba !

1872.

José Miguel Noboa.

## CANCION.

En tus ojos la alegría  
Ya no miro jugar.  
Hoy tan sólo la agonía  
Me revelan de un pesar.  
Agostada tu hermosura  
Por el corte del dolor;  
Hoy tus gracias, tu frescura  
No semejan de la flor.  
Y de amores el arrullo  
En tu labio cesa ya;  
De las quejas al murmullo  
Dando paso sólo está.  
¿ Quién agobia, di, tu talle  
Más esbelto que el laurel,  
Como el cierzo que en el valle  
Bate al tímido clavel?  
¿ Por qué ruedan de tus ojos  
Esas gotas de dolor?  
Son acaso los despojos  
Que te quedan de mi amor?  
¡ Ay! no empañes, prenda mía,  
Esa frente de marfil  
Do graciosa brilló un día  
Tu firmeza juvenil... .

Cuando tierna mis acentos  
Te inclinabas á escuchar,  
Mis eternos juramentos  
No escribía yo en la mar.  
Centro eterno de mi vida,  
Sol hermoso de mi fe;  
Sin tí, dime, ¿ dó acojida  
A mis ayes allaré?  
Negras rocas en los mares  
Do no crece ni una flor;  
Donde el ave los cantares  
Nunca entona de su amor;  
Prado yermo, sin aroma  
Calcinado por el sol,  
Donde el cielo tintes toma  
De tristeza en su arrebol;  
Planta débil y abatida  
Bajo el ala del turbión  
Es ¡ oh cielos! hoy mi vida,  
Es mi pobre corazón!

1885.

ENRIQUE A. VELA

## INSERCION.

### CARTA DEL REY DE ESPAÑA AL EMPERADOR DE ALEMANIA.

Madrid, 21 de Agosto de 1885.

A S. M. Guillermo I, Emperador de Alemania.

Sire:

De la espléndida herencia que á través de los siglos le habian legado sus padres, la España ha conservado dos cosas: un orgullo indomable, y unas cuantas colonias, tristes despojos del que fué imperio de gigantes.

Tan luego como creísteis haber dominado nuestro orgullo, tratasteis de poner manos sobre nuestra colonias. Os han engañado, Sire; nuestro orgullo se despierta, y estamos dispuestos á defender lo que nos pertenece.

Tengo el honor de presentar á Vuestra Majestad la dimisión de mi grado de Coronel de Hulanos. Quiera el cielo que este acto de independencia no llegue demasiado tarde, y que pueda ser considerado como una reparación suficiente por aquéllos á quienes hemos mortalmente ofendido.

Hay en la vida de los pueblos, como en la de los hombres, momentos de debilidad y de inercia. Tal nación, víctima de una paralización repentina, parece haber perdido para siempre su fuerza y su valentía. Tal otra finge dor-

mir un profundo sueño. Aquella, por fin, se extravía, presa de un ofuscamiento inexplicable, siguiendo los pasos de un amigo más peligroso que un enemigo encarnizado.

Pero que un soplo de rabia atraviese la atmósfera; que una pesadilla perturbe el tranquilo sueño; que el aliado, seguro de la impunidad, infiera el menor ultraje: la nación inerte alza la frente; la que duerme se despierta; la que ciega corría al precipicio, abre los ojos.

Hemos tenido, Sire, en la amistad alemana, la más profunda fe. Nos damos ó nos rehusamos por entero. No hay término medio en nuestras amistades y nuestros odios. ¡Ay de aquél que nos engaña, y que se imagina ver en nosotros una fácil presa!

Un hombre ha tenido la audacia de creer que el Rey de España era, no el amigo que se entrega al amigo sin intención oculta, sino el lacayo á quien se colma de dignidades y de insultos. Tenemos el pecado de no haber comprendido que la Alemania puede tener juguetes ó esclavos, pero jamás amigos.

Sea lo que cueste á nuestro orgullo una confesión semejante, la hacemos, y al hacerla entramos en posesión de toda nuestra libertad de pensar.

¿Qué no habia exigido de nosotros vuestro primer Ministro? Todos los servicios que la España estaba en situación de prestar, los ha prestado en beneficio vuestro. Todas las concesiones que nos habiais pedido os han sido en el acto otorgadas. A instancias de mis consejeros, consentí, yo, cuyos padres no conocieron iguales, en llegar á ser el subalterno de un general prusiano.

¡Me han insultado en Francia, en París, donde he vivido mis mejores años! La lección fué dura, y servir de tema para canciones cómicas y refranos. Ya el público empieza á ridiculizarme: "¡Devuelve el penacho! Devuelve el casco!"

He aquí las humillaciones á que nos ha expuesto vuestra confianza. ¿Esperabais acaso que, obedientes y pusilánimes, os diríamos: "Ya que os agradan las Carolinas, tomadlas sin seremonias?" ¿Pensabais habernos fascinado hasta tal punto que para cada una de vuestras ofensas sólo tendríamos palabras de agradecimiento?

¡Ah! vuestra raza es terrible, Sire! Sin misericordia para con los débiles, inclina la cerviz ante los fuertes. Prodigia adulaciones y sonrisas á los que la desprecian; y si uno se arroja en los brazos que se le abren, los brazos se estrechan, brazos de bronce, brazos de acero, que sólo vuelven á abrirse para dejar caer á tierra una presa sin vida, un cuerpo vacío de sangre. ¿En qué momentos nos hallamos? ¿Es demasiado tarde? ¿Quién sabe! ¿Sentimos ya los efectos del tremendo abrazo? ¿Podremos desprendernos de él? En verdad no sabemos si estamos en las puertas de la muerte ó en el camino de la salvación. ¡Con cuánta justicia os burlabais de nosotros! Habéis logrado convertir en enemigos acérrimos á tres pueblos unidos por los vínculos de la sangre y de la común simpatía. La Italia y la España, esas dos hermanas latinas, han sido, cada una á su vez, el instrumento de que se ha valido vuestro rudo brazo sajón para ultrajar á la Francia, su otra hermana.

La Italia en primer lugar fué arrojada al desván, como una herramienta inservible cuando dejó de seros útil. ¡Y nosotros, pobres ciegos, hicimos caso omiso de este triste y saludable ejemplo!

En Madrid, como en Roma, nos hemos disputado el honor de seguir vuestro carro triunfal, con la esperanza de recibir algunos girones de vuestra munificencia. Hoy conocemos el valor de semejantes promesas; las habéis cumplido enarblando el águila funesta en terreno de propiedad española. ¿Con que ingeniosas razones esperabais justificar ese ultraje? ¿Os tomareis siquiera la molestia de hacerlo? Vosotros lo explicáis todo por la fuerza y la necesidad de poseer. Hemos recibido un castigo merecido. Cuando M. de Bismark esclamó un día, con el tacón de su bota puesto sobre el pecho de la Francia: "¡La fuerza se sobrepone al derecho!" nosotros lo oímos impertérritos; nosotros, el pueblo caballeresco y generoso! Permittimos que violárais, mutilárais, á nuestra hermana. Algunos años después, cuando la cólera divina se descargó sobre nosotros, cuando se desencadenaron los torrentes y se rió nuestro suelo, de allá recibimos los primeros, los mejores socorros,

las más dulces palabras de conmiseración y de aliento; las mujeres francesas vistieron entonces los colores de la bandera española—¡y nosotros calábamos el casco prusiano!

¿Y para qué! para que un día, después de haber sido vuestros bufones, fuésemos también vuestros proveedores y os regalásemos colonias. —¡No acaba de hacer M. de Bismark declaraciones categóricas á este respecto? "En vista de la necesidad en que se encuentra la Alemania de tener colonias, no nos es posible tomar en cuenta los derechos pisoteados, la amistad escarnecida." Pues bien, nosotros también tenemos el "Krieg ist Krieg" ¿No pensais acaso que la medida está llena? ¡Cuidado, Sire! El hombre á quien habeis confiado los negocios de Alemania comienza á cometer las faltas que inspira el éxito constante. Ya no gasta las precauciones de otro tiempo. En medio de la embriaguez del triunfo, ha perdido toda consideración, todo respeto: ni siquiera oculta su impaciencia: humilla á la Italia, explota á la España, cada una de las palabras que dirige á la Francia es una amenaza desembozada.

Confesada nuestra humillación, erguimos ahora la cabeza. Comprendemos que no hay para nosotros aliados más allá del Rin, y que sólo nos corresponde una estrecha y fraternal unión con vuestros vecinos. Y entonces, si nos levantamos impotentes y temibles, si aunamos nuestros esfuerzos para combatir al común enemigo, no creais que os protegerá siempre el destino.

Tomad, devastad, mientras aún es tiempo; pero ya podemos ver vuestra faz sin máscara, y la España está indignada. Habeis dividido profundamente las razas latinas. No creais, sin embargo, que vuestro triunfo es completo, pues nos queda una última é indefectible esperanza. Si nos acercamos á la Francia, si le pedimos que olvide nuestra frialdad, ella oirá nuestra voz, y nos extenderá la mano. Y esta vez el común propósito de favorecer el triunfo de la independencia y el derecho, hará derrumbarse para siempre á los Pirineos."

## CRONICA.

EL MENSAJERO.—Saludamos á este nuevo colega que, para honra de nuestro suelo y de la prensa ecuatoriana, ha salido á luz lleno de sencillez y candor, con el elevado fin de educar al pueblo é instruir á las familias. Seremos sus admiradores y seguiremos sus pasos en la verdad.

¡Que no desmayen sus intenciones y que sea su vida de útil y prolongada duración!

ASEO.—Se nos ha noticiado que el I. C. de este Cantón ha concluido un contrato para proporcionar el aseo de la ciudad. ¿Quién no aplaude resoluciones semejantes? ¡Que no se vuelva ilusorio el contrato y tendremos ganado un inmenso bien local!

### Prectos de suscripción, que se pagarán adelantados.

UN AÑO.....	S. 1.60
UN SEMESTRE.....	0.80
UN TRIMESTRE.....	0.40
NUMERO SUELTO.....	0.10